

1. ad Cor. cap 3.  
v. 2.

vientos para sembrar; y á quien promete el premio (como aff. gura San Pablo) no á medida de el aplauso, y ni aun de el fructo, sino de el trabajo: *Secundum suam laborem*. Este en el bendito Padre, fue continuo en escribir, en encomendar á la memoria, sin hazerlo desmayar el desaliento de sus concursos, trabajando cada platica, como si huviesse de cóparecer en el theatro mas luzido: en que podemos advertir la oculta por entonces, providencia divina, y aora manifiesta, aviendose los animos movido á darlas á la luz publica, no sin fundadas esperanças de gran fructo; y no sin logro de los aplausos, con que personas discretas las han leydo, y que crecerán no se duda, ya sin recelo de ofensa, ó peligro en la humildad de su author

## CAPITULO. VIII.

Infinuarse algunas de las virtudes de el Padre Don Antonio.

543 **P**ara sumar brevemente las pocas noticias, que de sus virtudes conserva la memoria de el exemplar Sacerdote D. Antonio Guillen, sera bien hagamos recuerdo de lo que en breves clausulas nos dexò escrito el Padre Don Salvador Rodriguez de la Fuente, quien como compañero de aposento, alguno, y no corto espacio, pudo mejor advertirlas, cuyas palabras tenemos ya referidas en el numero 471 y son estas: *Dios lo haga vn Santo: Amen: y me de à mi gracia para imitarlo en algo de lo mucho bueno que en el ay.* Si de esto mucho nos huviesse dexado individual expresion, hallariamonos aora con mayor materia de la q ay. Ay en orden à su fee, q no solamente la conservò siempre pura como la profesò en el baptismo; mas el don admirable, que resplandeciò en su bendita alma, de entendimiento, para explicar con la energia, que por tantos anos explicò sus divinas verdades, y soberanos mysterios, son vn autentico testimonio, de quanto brillaron con el

las luzes de esta virtud, acompañadas de vn prodigioso zelo; con que sollicitando apartar à las almas de las pedregosas sendas de el vicio, y encaminarlas por las seguras de la virtud christiana, procuraba primeramente solidarlas en las verdades catholicas: digno por tanto su zelo de llamarse verdaderamente Apostolico, pues la predicacion de los Apostoles, primeras columnas de la Fee, y religion christiana, fue principalmente cathequística, como nota el Padre Cornelio. Fuelo la de nuestro Guillen, como en quien se hallaban, no solo bien radicadas las divinas verdades; pero ardiente el zelo de firmarlas en todos, instruyendo à los ignorantes, y sollicitando tambien viviesse esta soberana virtud, bafa, y fundamento de las otras, en los que se hallaba muerta por la culpa; exortando en su explicacion cathequística à el bien obrar, con que condenaba el error de los impios hereges Eunomio, Luthero, y otros que delitaron en decir, bastaba sin buenas obras la fee para justificarse vno, y conseguir la eterna salud.

544 De la esperansa conque el bendito Padre vivió de conseguirla, diò testimonio su vida con el exemplo de sus costumbres, sin aversele advertido la menor accion, ó palabra en que manifestasse algun baiben en esta virtud divina: sobre que escafeandose la noticia de positivos successos en su comprobacion: nos passamos à decir, aunque de passo tambien, que el amor que tuvo à Dios se viò resplandecer en el, en lo q Christo nuestra vida nos enseñò, que es en la fiel observancia de los divinos preceptos: pues los que lo trataron advertieronlo siempre Sacerdote de costumbres exemplares: y en el tiempo que habitò nuestros claustros (quando puede ser testigo ocular el historiador) no hubo quien le notara cosa, que se estrañasse de lo christiano, ó desdixesse de lo Sacerdote, y Sacerdote verdadero hijo de S. Phelipe: como tal, todos los dias celebraba el incruento Sacrificio de la Mi-

sa, si no con demora ( como ya hemos dicho) tampoco con aceleracion, correspondientes siempre las acciones à las palabras, bien ajustado à los sagrados ritos, y ceremonias, y en todo con devocion: Fue puntual à la oracion, y exercicio de sobre tarde, y demas actos de comunidad, segun que se iban reduciendo à practica: porque (como dexamos advertido) fue vno de los primeros, que comensaron à retocar la bella imagen de nuestro Instituto sagrado: vivió en la Congregacion siempre trabajando con su tarea de el pulpito; y ageno de otras diversiones, ó passeos, si no es por el tiempo de Adviento, en que el parentesis de sus platicas, convertia en rasgos de su devocion à la Purissima Reyna de los Cielos.

545 Ibase à su Santuario en que se venera su bellissima Imagen de Guadalupe aparecida à el devoto Indio Juan Diego: y nuestro Sacerdote devoto estaba en el todo este tiempo no solamente con el fructo, que para su alma lograba su devocion para con la Soberana Reyna; mas tambien con el que conseguian los piadosos Ecclesiasticos moradores de aquel paiz, para con quienes lo rindieron amable sus muchas prendas, que relucian especialmente en su humilde estilo, afable conversacion: si viéndose assi mesmo de consuelo en las dudas, que se les ofrecian, pues ocurriendo à el à consultarlas, hallaban en su prudencia, madurez, y literatura pronta la resolucion, como vno de los dichos Ecclesiasticos me lo assegurò vna vez. Hallabala siempre qualquiera, y dábala el bendito Padre con generosidad, y con tanto acierto, como el efecto mostraba, que con razon se atribuía à especial don de Consejo. Mas por lo menos lo que podemos aff. gurar es aver sido su prudencia grande: Llegase esta à lograr con el dilatado tiempo, y fue tanto, en el que el bendito Sacerdote la huvo de conseguir, que fueron siglos: pues logra siglos de experiencias quien adquiere las noticias de los successos de las histo-

rias: en ellas se presenta vno à la vista los gloriosos hechos de los mas famosos heroes; las viles acciones de los mas plebeyos: se mirà los diversos semblantes de la fortuna, su inconstancia, ya abatido à el centio de la tierra à el mesmo, q avia elevado sobre el Olympo; y ya collocando en su cima, à el que primero sepultaba en el polvo: se lloran tragedias, se advierten peligros, se aprenden defengãos; y por fin con los varios acacimientos ya adversos, ya prosperos, con que siempre ha, como con vna pelota, jugado el mundo con los mortales, se haze vno sabio para huir de la lisonja, seguir la verdad, despreciar las riquezas, abandonar los honores, despreciar la privansa de los Principes, y aborrecer todo vicio; amando à la pobreza, à el desprecio, y conociendo, que no ay mejor privar, que con Dios por medio de la virtud: Esto, y mucho mas enseñà las historias con exemplares, que se presentan à los ojos, retrayendo la consideraciõ en vna hora los espacios de muchos siglos, y haziendose de vn joven vn anciano en las experiencias.

546 Assi lo fue nuestro erudito Sacerdote tan versado ( como hemos ya dicho) en las historias: à que se llegaba su prodigiosa capacidad, y admirable retencion de especies; que siendo de estas materias su ordinaria conversacion, no parecia averlas leydo, sino estudiado, segun la individualidad, con que con bella gracia las referia, haziendo expressiõ de los successos, de las Ciudades, de las personas, y de todas sus menudas circunstancias; cosa, que con razon admirabas; y con cuyas noticias ayudadas de su grande talento parece no mucho aver sido tan prudente: poca impresion le hazian los presentes acontecimientos, por averlos en todas lineas leydo mayores: Soliase hablar de algunos desafueros de los hombres en nuestros tiempos, y en este nuestro Reyno: y reflexando en los de los tiempos passados en distates Reynos, decia: *Estos son pecadazos, que los de acá son pecaditos.* No ignoraba el do-

eto Padre la summa gravedad, y malicia de qualquier mortal pecado, que en sí mismo arrendido no puede llamarse *peccado*: ponialos à vista de los que tenia leydos en muchas historias, respecto de los quales, aunque en sí no lo eran, parecian pequeños, como la tierra lo parece comparada con el Cielo, no obstante ser en sí de tanta grandeza.

547 Bella calidad en vn Confessor: Exercitose en este ministerio el bendito Padre todo el tiempo, que en nuestra Congregacion vivió: y dexase entender la prudencia, con que lo exercitaria, no siendo de los Confessores espantadizos, à quienes assombra qualquiera miseria, que exceda de lo ordinario: tenia entendido quanta era la de el hombre, y à lo que podia llegar su malicia, pues tenia presente à quanto avia en otros muchos llegado: conocia quan verdadera era aquella sentencia de quien dixo: *Homo sum nihil à me alienum puto*: baltame ser hombre, para que estè sujeto à cometer qualquier mal: Por tanto sabia compadecerse de las miserias, recibia con entrañas de misericordia à los pecadores, alentandolos, fortaleciendolos, y animandolos, en la esperanza de lo que pudieran llegar à ser con la divina gracia, infinitamente mayor que su miseria. Ni fue poco lo que su prudencia campeò en el porte de su trato con los que de puertas adentro moraban en el en nuestra Congregacion, sin aver jamas ofrecido à alguno ocasion para el menor disgusto: muchas si para ser (como lo fue) de todos atendido, con amor, y con respecto; porque la discrecion de su estilo ni daba lugar à la llaneza, ni lo escaseaba à la christiana, y politica comunicaciõ con qualquiera.

548 Todos Siempre en el alabaron, no solo la prudencia, sino la humildad en su trato: No se le notò accion alguna vez, ò palabra en que manifestase tener alguna estimacion de sí proprio, ò no tenerla de alguno de sus hermanos, y proximos: Adornabalo vna grande erudicion, y pulida literaturas; mas no

por esso diò indicios de querer deslucir la de los otros: antes elogiaba à qualquiera mereciendolo, y no mereciendolo, por lo menos escusaba la censura, ò reflexaba en lo bueno, aunque poco, que no dexa de hallarse comunmente entre lo mucho malo, como entre la mucha paja algun trigo: Refirió vna vez aver oydo vn sermõ: y sin nombrar à el Predicador, confessaba su ingenuidad, averle conocido, que no avia estudiado palabra, y entre las muchas que dixo para mover à el auditorio discreto, mas que à compuncion à la risa, assegurò aver proferido vna sentencia, que como faeta aguda le hirió en el corazon, en donde la tuvo clavada algun tiempo, ministrandole materia à vn catholico desengaño: Conociõsele à el bendito Padre qual fuese el que avia en el radicado su humildad en no aversele deslizado de sus labios la menor palabra, en que manifestasse se tenia por sabio: antes si parece, que con el velo de su humildad procuraba ocultar lo que sabia: En los dubios, q̄ (segun constitucion) se proponen en la mesa por mañana, y tarde, ora fuese respondiendole, ora dando resoluciõ quãdo le tocaba segun orden, siempre lo hizo sin el menor aparato de palabras: siempre fueron estas humildes, y tan breves, quanto bastaban à cumplir con el instituto, sin querer cumplir consigo mismo, remitiendose muchas vezes, respondiendole, à el parecer de los otros; ora fuese el dubio de la Theologia moral, ò bien de la Escritura sagrada, en que hallandose tan versado pudiera exornar con viveza, y erudicion sus respuestas, y mucho mejor sus resoluciones.

549 Parece no apetecia otro ornato para sí que el de la santa humildad, teniendo de corazon renunciadas qualesquiera estimaciones, y aprecio, de que eran justamente acreedoras sus reelevãtes prendas: vimos ya en la vida de el Venerable Padre Don Pedro de Sossa, num. 104. como se negò este: à la supplica de la Exma. Señora Duquesa de Alburquerque, que interpuso su auctoridad

ridad para que nuestro Guillen fuese à confessar à vna Religiosa: No diò por esso señal alguna de quedar sentido, sino muy gustoso; aviendo antes sido lisonja de su gusto, como quien lo tenia en aquellos aprecio, que parece se traslucian en semejantes recomendaciones. Frequentaba nuestra Iglesia cierto (republicano acaudalado, quien se ofreció eficazmente à las expensas para la impresion de las pláticas; que el Venerable Padre hazia los Domingos; y aunque agradeciò el obsequio, se escusò con mayor eficacia à recibirlo, no queriendo gozasse la luz publica, ò lo que no imaginò digno de ella, que era la obra, ò lo que nunca pensò celebrar, que era su nombre. Pusieronse vna vez en el los ojos para que obruyesse en nuestra Congregacion el empleo, que tan merecido tenia, de Preposito; pero como quien tenia los suyos tan apartados de sí, aunque se viò electo, no quiso verse en el cargo: y por tanto, luego en la mesma Congregacion humildemente lo renunciò, sin ser poderosas despues las instancias de algunos sus mas confidentes, para que inclinasse el cuello al empleo, en nuestra Congregacion el mas honroso, quien lo avia inclinado en ella mesma à el trabajo, el qual con razon lo avia hecho tan digno de el empleo: que para colocar en ellos à los sujetos, debese atender à el merito, que los dignifica; y desatender à el parentesco, amistad, y semejantes recomendaciones; que ciega muchas vezes para entronizar à los indignos.

550 Decla. pobreza que padre ò fueron vestigos, ya el porte de su persona, ya las paredes de su aposento: que tan humilde, que no contento con no vestir cosa alguna de seda, fueron siempre su manto, y sotana de los generos mas grosos, quales son el picotè, ò lamparilla: y estas tan desonradas, que ni el mas ligero adorno de algun pequeño lienzo avia en ellas: ni obstante ravo de libros, porque reduciendose estos à los de solo el Padre Confessor, y su brevia-

rio, sobrabales espacio con el de vna cena: y quando se divertia en la leccion de alguna historia, era en libro prestado: Fue pobre verdaderamente de espíritu, pues contento con las pocas rentas, que Dios le avia concedido para mantenerse, no se le advirtió algun anhelo por otra riqueza, que la que podia atesorar su entendimiento, à quien proveyò colmar de noticias, sin descuidarse de el mas precioso caudal de las virtudes, en que perseverò (como esperamos en la piedad infinita) hasta la muerte: de que antes que tratemos, nõs ha parecido finalizar este capitulo con el siguiente suceso.

551 A Don Diego de Morales, secular entonces, y muy confidende suyo, trataronle vn casamiento: y no queriendo resolverse por sí mismo, acudiò al bendito Padre para pedirle consejo: y lo que este le respondió, fue decirle, que lo encomendase à Dios, y à el Señor San Joseph, porque avia de ser Sacerdote: de cuya respuesta tomò deliberacion D. Diego de retirar la mano, negandose à lo q̄ se le avia propuesto: y el efecto declarò despues la verdad de la prediccion; logrando agregarse à el orden de los Presbyteros en el estado de Clerigo secular. No aviendo de esta categoria otros sucesos, no podemos prudentemente calificar de profetia la luz con que el Padre Guillen se lo predixò, que no constituye huerto vna storia: pero la fragancia de ella, da à conocer por singular la de su grande zelo, madurez, y discrecion; y ni aver sido vno el dictamen de los que (como diximos numero 549) padecian, aver el don de consejo respaldado en el



CAPITULO IX.

De su vltima enfermedad, muerte, y sepultura, que se le dió.

352 Varias fueron las ocasiones, que en el discurso de su vida se atendió el Padre Don Antonio herido de agudissimas fiebres declarados tabardillos: dicese fueron ocho con el vltimo, de que no se levantó: Asfaltóle por el mes de Octubre de el año de setecientos, y diez y seis, à que se añadió nuevo simproma de vn dolor, que llaman pleurítico los Medicos: Luego que advirtió afrontarse el enemigo, temiendo su fuerza, y mucho mas la propria resistencia, que reconocia ser poca despues de tantos ataques, no aviendo apenas corrido vn año entero de el inmediato, en que se avia visto en evidente peligro de rendir la vida: trató de acudir con prontitud à el socorro: y para que mejor se le confiesse, eligió (como en otras ocasiones lo avia executado) por campo para la batalla, la casa en que vivia vna virtuosa matrona, que avia muchos años enyudaba de el bendito Padre, y este de ella: el vno en socorrerla misericordioso con todo lo necesario para mantener la vida: y la otra en lo preciso de la asistencia à que la misma vida esta pensionada para passarse. A pocos passos desconfió la medicina: y no menos el enfermo, quien trató, como buen soldado, de prevenirse de los mejores peuchos para el principal convate que le aguardaba en la muerte, de cuyo triunfo pedía, nada menos, que vna eternidad de vida: Recibió los Sacramentos: ordenó sus cosas, que en lo temporal eran tan pocas, y ligeras que en breves clausulas se las halló dispuestas.

353 El dia veinte y seis comensó à numerar los terminos de su dolor: y à pocos dias dixo à D. Diego Morales Sacerdote arriba nombrado, que diesse aviso à el Padre Preposito, para que el dia, en que se celebra la fiesta de todos Santos

ya cercana, se adelantasse la hora, en que por los fieles difuntos se acostumbra en nuestra Iglesia rezar el Rosario en el siguiente dia, en que haze de ellos piadosa commemoracion nuestra Madre la Iglesia: Porq̃ (añadió) no ha de poder ser entierro, y hora à vn tiempo. Y esto (dixomas) no es profecia: es discurso muy natural: porque el dia de todos Santos es el septimo de mi dolor: me hallo ya muy debil: con que assi moriré, y será el entierro la tarde de los difuntos: y bueno será, que se adelante la hora: Varios documentos ofrece así el caso, como las palabras de nuestro prudente enfermo, dignos de nuestra christiana reflexion: Grande beneficio haze Dios à quien dà claro conocimiento de acercarse ya à su fin: por lo que es avisarle, esté prompto à abrir à su Magestad la puerta en el momento, que pulse: que esté prevenido con la luz de su lampara, para salir à el instante à recibirlo: Como de el conocimiento queramos aprovecharnos, nada haze à el caso mas, que lo de su Magestad por orden extraordinario, que por el natural, y comun, que lo revele por sí: lo descubra en sus segundas causas: y es prudente distamen, que concurrendo estas, à quienes poder atribuir los efectos, no se tengan luego por milagrosos, aunque aya algunas apariencias de serlo: Por esto no menos el humilde que prudente Padre, hizo aquella reflexion con vivezas para que el otro no atribuyesse à soberana luz, la que era solamente natural: à profecia, lo que era, y no mas, vn muy racional discurso: Mas parece, aver querido Dios, que la prudencia de que estuvo siempre adornado, y con que gobernó las acciones de su vida, le huviesse de luz, que le mostrasse el camino para que fuesse bió de ella: para que armado de luzes quedasse en el postero assalto tinador de las tinieblas, como piadosamente se cree: Llegado el dia pues, primero de Noviembre, y la fiesta de todos Santos, pasólo bastante mente fatigado, aviendo

ido desde el primero en aumento las fatigas; y entrada la noche, preguntó, que hora sería: y aviendose la dicho, concluyó diciendo, con sus acostumbradas gracias ( que siempre su estilo estuvo lleno de muchas sales) Pues à las nueve estaremos entre los Santos, ò entre los muertos: A que el Padre Don Pedro de Sossa, que se halló presente, le dixo: No entre los muertos: entre los Santos. No se le advirtió al buen Padre, que en el tiempo de su enfermedad vacilasse vn punto acerca de la esperanza, conque avia vivido, y debia morir, de salir vencedor (mediante la piedad divina) para conseguir la eterna corona; pero parece quiso significar la contingencia terribil de aquel vltimo momento de que está pendiente la eternidad, ò infeliz entre los muertos, esto es, entre los condenados à vna interminable muerte; ò dichosa, y bienaventurada entre los vivos, que son los predestinados à vna vida para siempre: hemos de vivir, y morir con esperanza; mas hasta morir ha de permanecer el temor: empeo, es bien que al morir se exalte sobre el temor la esperanza; por esto advertidamente le reconvinó el Padre Don Pedro: No entre los muertos: entre los Santos: No en la region de la muerte; en la de los vivos, que son los Santos.

355 Murió finalmente à la mesma hora, que avia dicho (siendo vn poco de alimento el que le acavó la vida) con la asistencia de dos de nuestros Sacerdotes, quienes desde que reconocieron proximo el peligro, no faltaron de acudirle con los espirituales socorros para aquel vltimo trance, en que es forzoso, que nos veamos todos. Y aviendose traído el cuerpo difunto à nuestra casa, diósele à el siguiente dia sobre tarde sepultura en el Presbyterio de nuestra Iglesia: siendo en los nuestros general el sentimiento, por la falta de vn tan excelente Operario; y à esse passo comun tambien el consuelo, de que como aprovechó su entendimiento en vida para comun utilidad de las almas; así lo aprovecharia en

la muerte para la eterna felicidad de la suya. Murió à los cinquenta y quatro años, que contaba, con poca diferencia de su edad; y de ellos en nuestra Congregacion los catorze, para con quien su memoria deberá siempre vivir.

CAPITULO X.

Breve recuerdo de el V. P. D. Geronymo Guera Chacon.

356 Aunque quando la Venerable Union recibió la Bula de Ereccion, y Apostolica Confirmacion en Congregacion de el Oratorio à la manera de la de Santa Maria in Vallicella de Roma, se hallaba el exemplissimo Sacerdote Don Geronymo Guerra Chacon entre aquellos sus alumnos, que moradores en sus proprias casas, tiraban de mas lejos las lineas para bosquejar la bellissima Imagen de nuestro Santo Instituto: Mas luego, que el Apostolico Rescripto fue gustosamente admitido, y con mayor regosijo celebrado, trató de transferirse à la habitacion de nuestros muros, siendo vno de aquellos primeros, que aplicaron coloridos para el retoque; y digno, por tanto de referirse entre los fundadores de nuestra Congregacion Mexicana, y como tal de que tenga su recuerdo lugar en esta historia. Fue natural de esta Ciudad de Mexico, en donde nació por los fines de Septiembre de el año de seiscientos y cinquenta y quatro, trayendo consigo el nombre, q̃ debió à el Doctor Maximo de la Iglesia S. Geronymo; y que el dia diez y ocho de el siguiente mes de Octubre, en que renació à la gracia por el sacrosanto bautismo, que recibió en el Sagrario de esta Metropoli, quisieron sus Padres se le pusiesse. Llamaronle ellos D. Alonso Guerra Chacon, y Dona Leonor de Medina, personas ambas bien conocidas en esta Ciudad así por la limpieza de su sangre como por la de sus christianas operaciones: à quienes por fruto de su santo

matrimonio (entre otros, con que se digno Dios bendecirlo) concedio su Magestad aqueste, entre todos singularmente bendito, segun podrá advertirse por lo que de el, aunque succintamente, referiremos.

557 Pocas, o ningunas noticias tenemos de su niñez: mas poco, o nada se deben estrañar, aviendo siempre vivido con la innocencia de niño, y aviendo (a juyzio de quantos lo trataron) conservado su dichosa alma, en todo el corto espacio, que Dios le conferyó la vida, el purissimo ornamento de la gracia, q recibió en el baptismo: No sabremos decir si alguna vez le vió el rostro a la malicia, de que se puede inferir quanta sería en los años primeros su innocencia. Solia referir ya Sacerdote, que siendo joven de muy pocos años, muchas vezes vn hermano suyo, que era mayor en edad, y en viveza, lo conducia a el corral de su casa: en donde, despues de aver descargado sobre su innocente cuerpo muchos, y recios azotes, sin ser poderosas a librarlo de ellos las suplicas, q le hazia, y tiernas lagrimas, que derramaba, le hazia grandes conminaciones para que no hablasse palabra: las quales creidas por el bendito mancebo, no se atrevió jamas a despegar sus labios, continuando por tanto, quantas vezes el otro queria, el exercicio, con q se atendia afligida la innocencia, y la perfeccion adelantada: la qual duró lo que ella quiso, porque la innocencia jamas se dió por entendida.

558 En ella perseveró Geronymo sin que en el tiempo difícil de la juventud le huviesse sido, si no muy facil, verse libre de qualquier veneno, que quisiesse introducir la malicia de otros mancebos: de quienes su mesma cordedad, o virginal vergüenza lo apartaba, siendo en todo su proceder de vna candidez colubina, sin otra inclinacion, que a estar en los ahügeros de su retiro, compañero de si proprio, y con vna santa propension a lo bueno, sin que sepamos cosa particular, fuera de que instruido en

las primeras letras, y estudio, de latinidad, la mesma innocencia de su vida, y pureza de costumbres lo fue dulcemente conduciendo a aquel estado, que por si pide vnas puras costumbres, y vna vida innocente, qual debe ser la de vn Sacerdote. Logró a su tiempo regular en los fines de el año de seiscientos setenta y ocho el ascenso a tan sublime estado, sin que hasta entonces se le huviesse advertido la distracció mas ligera: de suerte, que solamente añadió nuevas obligaciones con el estado, sin tener que reformar costumbre alguna por esso: Avialas regulado, y continuó regulandolas bajo la espiritual conducta de vn diestro, y prudente Confessor, qual fue el Venerable Padre Bartholomé Castaño de la Sagrada Compania de Jesus, varón ciertamente Apostolico, que vivió, y murió con fama de gran virtud, y aun perseveró en la relacion de su vida, que se dió dignamente a los moldes.

559 El thenor de vida, que observó este bendito Sacerdote todo el tiempo, que vivió en su casa, fuera de aver sido siempre vno mesmo, nunca dexó de ser exemplar: todos los dias celebraba el Sacrificio de la Misa con grandissima pausa, y no menor gravedad, y devocion: con la mesma rezaba el Oficio divino: siempre en el retiro de vn aposento, en que ex pendia largas horas de oracion mental, y otras devociones vocales, distribuidas para sus exercicios las horas, y puntualissimo siempre en la observancia de su horaria distribucion. Con rarissima persona comunicaba, dexando libre el tiempo para el trato, y comunicacion con solo Dios: En la calle, quando se veia, era de edificacion su modestia, mesurado en el andar, grave, y circunspeto: pero muy ageno de todo linage de afectacion, quando antes parecia a somar por su semblante la afable serenidad, paz, y dulzura, que baxaba a su corazon, y que revolaba su alma. Agregóse a el numero de los congregantes de la Purissima, a cuyos exercicios los Martes fue tan puntual, que he-

gò su asistencia por exacta a hazerse blanco de la atencion mas cuydadosa. Fue tambien vno de los espirituales academicos, que frequentaron la escuela de el Capitan Juan Perez Gallardo, de que hizimos en la primera parte memoria: y el Siervo de Dios D. Geronymo la conservaba de los fervorosos alientos de aquel gigante espiritu, de quien el bendito Sacerdote tomó lecciones no pocas, para las gloriosas medras de el suyo.

560 Logró contarse entre los piadosos alumnos de la exemplarissima Union desde el dia veinte y nueve de Marzo de el año de seiscientos ochenta y ocho en que fue admitido, no obstante el hallarse sin alguna de las licencias de Predicador, o confessor: siendo el motivo, que aquellos Sacerdotes tuvieron para dispensar en esto, considerar por vna parte, que sería jamas recibirlo, esperar a que se exercitasse en alguno de los dos empleos, que nunca avia de exercer, como no exerció por las razones, que despues diremos; y por otra parte advertir, que no era justo, negandose a su piadosa suplica, privar a aquel nobilissimo gremio de vn tal varon, que con las voces de su exemplo, y exemplar de su vida, aunque muda, pero eloquentemente predicaba, y que podia ilustrarse con solo tener escrito, entre los de los suyos, su nombre. Desde que fue admitido se atendió puntualissima su asistencia para todos los exercicios, que, segun aquellas reglas, se practicaban, y exacto en el cumplimiento de los cargos, que le fueron encomendados, aviendo fixado en nuestra Iglesia el lugar de su descanso, que tenia grande en la celebracion, de los sacrosantos mysterios, que en ella todos los dias celebraba.

561 Luego que se hubo solemnemente aplaudido el Referipto Apostolico de la ereccion, y confirmacion de nuestra Congregacion de el Oratorio, trató eficazmente nuestro D. Geronymo de ser vno de aquellos, que comensando a practicar sus institutos sagrados diessen principio a retocar la Imagen, cuya hermo-

sura le avia robado las atenciones: y lo consiguió el dia veinte de Noviembre de el año de mil setecientos y dos, en q fue admitido con tal estimacion, y aprecio de los Padres, que como consta de la junta, determinaron, *se le diessen las gracias por la resolucion de venirse de vna vez a nuestro Oratorio.* A el punto lo executó viniendo a hazer estreno de vn aposento, que se avia recientemente acabado, y fabricado todo a expensas suyas; aunque passando antes por algun tiempo la incomodidad de estar en vn tan pequeño tugurio, en que cabia escafamente su cama, y que a el aposento de el Venerable Padre D. Pedro servia como de rincón escusado por no aver entonces otra vivienda, en q acomodarse, ni admitir su resolucion fervorosa la dilacion, que era precissa, para que el aposento, que avia de habitar, libre de la humedad no fuesse nocivo a la salud. En este perseveró hasta morir, q fueron casi veinte años, y en todos ellos cò tanta edificacion, y exemplo quanta podrá conocerse por lo poco, q expressaremos de sus singulares virtudes: Mas antes q tratemos de ellas, será bien prevenir a los lectores de el natural espacio, o capacidad, a que en el Siervo de Dios se atemperó la gracia para su exercicio.

562 Templo de Dios vivo es la alma de qualquier justo, en que habita su Magestad como en su casa, adornada de las virtudes, preciosas piedras, que sirven a la construccion de el templo: Y el que mediante ellas edificó el bendito Don Geronymo, podemos decir, que fue como el templo de Salomon, cuya primorosa maquina se atendió construyda sin q el golpe de el martillo, rumor de la sierra, o de otro qualquier instrumento se huviesse escuchado en todo el tiempo que duró construirse; pues aunque se atendió su bendita alma hermo-scada de las virtudes, no se labraron tan preciosas piedras, sino en el silencio de su retiro entre las quietudes de Maria, sin los afanes de Marta; por no aver sido su vida fecunda en lo activo de sucesos.

PPPPPP

que

que ordinariamente acompañan à los que zelosos de el bien de las almas se aplican à procurarlo mediante los apostolicos ministerios de el pulpito, ò confessorio, y ya tambien de otros modos, que sabe sugerir la Charidad ingeniosa. Mas aunque este exemplarissimo Sacerdote, ni se aplicasse à el confessorio, ni subiesse alguna vez à el pulpito, ni de otra suerte, que con el buen nombre de su vida, y modestia de sus acciones, sollicitasse el provecho de las almas, no debe ser en manera alguna reprehensible. antes si por el contrario dignissimo de alabanza.

563 Distribuye Dios los talentos segun la virtud, fuerzas, y capacidad de cada vno: reparte liberal de sus gracias como quiere, atemperandose las mas vezes à las prendas de la mesma naturaleza: A quien solo le diò vn talento no le pedirà quenta de dos, ni al que le diò dos se la pedirà de cinco: las gracias que Dios no diò, no se han de convertir en desgracias de quien no negociò con ellas, supuesto que no las tuvo: Y assi como fuera reprehensible (segun dixo Salomon en sus proverbios) poner la mira en adquirir las riquezas que vno no puede tener; porque como vn Poeta dixo

*Quod potes, id tentes, operis ne ponderis pressus  
Succumbat labor, & frustra tentata relinquant.*

De la mesma suerte será dignamente alabado quien humildemente se contentare dentro de los terminos de su capacidad, sin que aspire à volar, pues no tiene alas; contento con andar, pues solo le han dado pies: que por esto en sus tiempos dixo allà Ovidio:

*Crede mihi: bene qui lauit, bene visit, & intra  
Fortunam debet quisque manere suam.*

Doctrina que debe bien advertirse, y mucho mejor practicarse: y en gracia de los lectores, que ignoran el latin de los referidos axiomas, los damos en la

Prov. cap. 23.  
v. 5.

Ovid. 4. Trist.

siguiente espinela traducidos.

*Intenta aquello que puedas:*

*No intentes mas, que el exceso*

*te oprimirà con su peso,*

*y hará que à el trabajo cedas.*

*Creeme, que glorioso quedas,*

*quando sin torpeza algunas,*

*te asieres de la oportuna*

*ocasions; y no omitieses*

*quanto executar pudieres*

*sin salir de tu fortuna.*

564 A el Padre D. Geronymo dotò Dios de vn tan natural pudor, vetugeta virginal, y tan angelical pureza (como dièmos despues) que ciertamente no era para sentarse en el confessorio, y assi lo juzgò la prudencia de sus Confesores: su natural encogimiento, corteza de animo, que ni leer en publico le permitia, menos podia franquearle algun desembarazo para el pulpito: apenas solia hallarse con razones para comunicar con personas de mediana estrañeza, primero que sus labios respondia el sonrojo de sus mejillas: seculares negocios era en vano tratarlos con el Siervo de Dios, porque ni acertaba à entenderlos, ni mucho menos à darse à entender para el expediente de ellos. Quitò su Magestad. para que vnicamente tratasse de el principal negocio de su alma: Santo propriamente de nicho, como decia de el con gracia el Venerable Dr. Don Juan de la Pedrosa; pero podia decir, que estar en el nicho, era por averlo Dios alli puesto, por quererlo su Magestad para alli, y no para otro lugar. Y si consiste la santidad en hazer la voluntad de Dios: procurò este su Siervo executarla, arreglandose à los talentos, que le avia su Magestad encomendado, para que negociasse con ellos en orden à la santificacion de su alma, à quien procurò

adornar de virtudes

singulares, como

ya diè

mos.

CA.

CAPITULO XI.

Breve noticia de algunas de sus admirables virtudes.

565 **E**Ntre el hermoso arreo de virtudes que resplandecieron en este Siervo de Dios, tenga primer lugar el amor que tuvo à su Magestad, y que el thenor de su vida diò à conocer quan grande fuesse; pues en toda ella no se le advirtió sino vn ordè admirable, vna grande pureza de costumbres, vna candidez columbina en todas sus acciones, indice de la limpieza de su corazon, y sinceridad de su espíritu. Parece quiso su Magestad, que estuviesse desembarazados siempre, assi sus sentidos, como sus potencias de objeto alguno de quien recibiendo alguna impresion peregrina, lo apartasse de aquel vno necesario, en cuya sollicitud aplicò el bendito Sacerdote los mayores conatos de su devocion: siempre retirado, recogido siempre, sin permitir la mas leve distraccion à sus ojos: Antes de venirse à el Oratorio ibase algunas vezes en su mula à vn lugar ameno distante de la Ciudad, por vn breve espacio, sin otro fin, que solazar el animo entre lo verde: y ya en el Oratorio, tal que vez discutria por el portal de las flores, sin otro intento, que percibir su fragancia: y no tuvo otras recreaciones en el dilatado espacio de su vida; y estas que hemos dicho, fueron verdaderamente proprias de la pureza de su alma, recreandose como la aveja entre las flores, para sacar de ellas la miel de la devocion: Una sola vez à el año iba à comer en compania de vn pariente suyo para celebrarle los dias; y fuera de estas, fueron muy raras las ocasiones que salia de casa: y aun en esta no lo sacaba de su aposento, sino la Charidad para consolar, y visitar à alguno de los nuestros quando estaba enfermo.

566 Lo mesmo podemos decir de los demas sentidos à quienes tuvo en

vna perpetua clausura; pues negado à la comunicacion, no precisa, de las criaturas, solamente procuraba oir las voces de Dios en la soledad de su retiro, y ea el silencio de su soledad: Lo que el Siervo de su Magestad hablaba era tan poco, que rara vez lo hazia, sino para responder lo forzoso siendo preguntado: aun estando en la quiete lugar, por constitucion destinado para vna honesta, y decente conversacion, à el bendito Padre podian contarsele las palabras, y no à todas vezes; pues solia no hablar alguna: sin que este silencio se le notase estrañeza, conociendo todos ser efecto de la limpieza de su corazon desembarazado de ajenas especies que pudiesen ministrar materia à sus labios; y si en ocasiones hablaba, era motivo de summa edificacion el assunto por su innocencia, propria solamente de niños, en que descubria ser como la de estos la que encetraba en su pecho.

567 En el comer, y heber fue parquissimo; pues siempre se le notò, que apenas era lo muy preciso para mantener la vida, sin que passasse à lifonja de el aperito: jamas comia fuera de las horas destinadas, y no otras viandas, que las que à todos se servian en el refectorio, sin llevar à el cosa particular: si no es los vltimos años, y muy pocos à persuasiones de algunos de los nuestros, cò la ocasion de aver enfermado; la qual solamente le obligò à que cesasse en el rigor de sus ayunos, que continuò quando la Santa Iglesia lo manda (que son los que sabemos) hasta su abanzada edad. De las disciplinas con que maceraba su carne, quando la constitucion lo ordena, podemos afirmar no averlas sin legitimo impedimento omitido alguna vez: De otras asperezas, y mortificaciones, aunque no sabemos; pero si aver sido siempre el porte de su vida tan regulado à las leyes de la razon, que ni en palabra ni obra descubrió la atencion mas avilada de quantos lo trataron cosa gravemente reprehensible; y aun se duda huviesse incurrido de malicia en algu-

PPPPPP 2

nas